

Bravo, encastado y muy poderoso, el encierro de Luis Javier Barroso

Por ENRIQUE GUARNER

Mientras se pudieron lidiar en la Plaza México los bureles con tres años como si fueran cuatrefíos, todo iba muy bien para un cierto número de las llamadas figuras (?) quienes aprovechaban la falta de dosis de bravura para castigar con fuerza a los novillos y lucirse en sus faenas de muleta. Al quitarles la fiera que estorbaba se inventó un tipo de

siempre se vieron con los recursos necesarios para lidiarla, pero de cualquier manera vimos una faena final aceptable de Manolo Mejía y voluntariosas actuaciones de los bisoños Mario del Olmo y «El Conde».

Juicio crítico

Ante una entrada bastante pobre, lo cual nos demuestra que Manolo Mejía no resulta tan taquillero como la empresa pretende, hicieron el paseo de cuadrillas: el diestro de



[Foto: CARLOS RAMOS]

Véase la fuerza y casta de los toros de Las Huertas, lidiados ayer en la México.

astado al cual algunos periodistas llamaron noble, cuando en el fondo era manso y joven. La carrera de muchos diestros nacionales no tuvo freno y se acoplaron a la embestida del animal pastueño llevando su arte por el camino de la aparente lentitud que no era temple, porque éste siempre se acompaña del mando.

Afortunadamente para aquellos que amamos la verdadera fiesta con emoción se están terminando las trampas y hoy en día vemos más toros con cuatro años, que lógicamente han perdido su inocencia y que han descubierto a muchas figuras. Don Luis Javier Barroso nos envió la tarde de ayer a la plaza México una corrida con edad, encastada y poderosa que tuvo un gran interés. Los toreros que se enfrentaron a ella no

Tacuba en azul rey, Del Olmo de rosa pálido y Alfredo Delgado «El Conde» de azul turquesa. Los ternos van bordados en oro, se aplaude a los toreros y se suelta al primero.

El ganado

Se lidió una corrida de Las Huertas cuyo propietario es don Luis Javier Barroso y que procede del municipio de Jiquipilco en el Estado de México. Los siete bureles estaban bien presentados, con trapío y cornamentas bastante adecuadas, siendo en su mayoría astigordos. Solamente le pongo reparo al quinto bizco del pitón derecho, defectó no



Carlos Ramos captó a Manolo Mejía al torear con la muleta a «Centenario» de Las Huertas.

Bravo, encastado y

Viene de la [D 1]

aceptable en una plaza de primera categoría. En relación a su pinta hubo cinco negros, la mayoría bragados, un cárdeno y un castaño aldinero y rebarbo.

En cuanto a su juego los de Las Huertas tomaron la friolera de 14 puyazos recargando con fuerza y ocasionaron dos tumbos. Llamó la atención el tercero que tomó tres puyas ocasionando el derrumbe de un picador; después criminalmente atacado en un constante estira y afloja por Víctor Ortega y que sin embargo siguió embistiendo con extremada bravura al llegar a la muleta. Describiendo a los animales diré que el que abrió plaza tomó 50 muletazos del «Conde» sin ningún mando y fue de bandera. El segundo resultó incómodo y difícil. Bravísimo como dije, fue el tercero que embistió sin cesar. El cuarto resultó reservón. El quinto con grandes dificultades cabeceaba por el lado izquierdo. El sexto embistió de maravilla en el primer tercio y si se le hubiera cuidado habría llegado con fuerza al final. También excelente resultó el de regalo. Felicito al ganadero Luis Javier Barroso por semejante encierro.

Manolo Mejía

A lo largo de 10 años, después de una buena actuación como novillero, el diestro de Tacuba no logró destacarse en absoluto y constituía un simple relleno en los carteles donde solamente se defendía por su técnica. Afortunadamente para él Rafael Herrerías le dio una oportunidad con los toros de Garfias en un jueves taurino y Manolo supo aprovecharla. Desde entonces ha logrado sostenerse, y como en la actualidad la fiesta taurina en México se encuentra en un bache, se podría decir que

Mejía es el menos malo de los que actúan en esta temporada. Es difícil que nos saque de quicio, pero acepto que ha pulido su toreo sobre todo en sus adornos a las faenas. Su defecto sigue siendo que no posee el aguante y la personalidad de las grandes figuras.

Se enfrentó en primer lugar a «Centenario» con 489 kilos, al que recibió con bonita larga digna de «Lagartijo», para después moverse al lancear pero rematar con preciosa media. La faena de muleta, ahora sí con una del tamaño natural, fue adecuada a las condiciones del astado que embestia irregularmente. Al torear por naturales le gritaron que no usara el pico y Mejía enmendó haciéndolo con el centro del estaquillador. Tomó demasiadas precauciones en el resto del trasteo y mató con estocada sumamente caída. No mejoró mucho con el cuarto denominado «Arquitecto» y con 560 de peso. Manolo lo recibió con un bailecito típico del nuevo salón México, digo perdón, de la plaza México, y fue Alberto Preciado quien toreó por él. La faena no valió nada excepto en uno que otro natural. Mató del bajonazo más espantoso que pueda uno imaginarse. Por ello regaló, con el beneplácito de Herrerías, a «Capitán» con 555 kilos y allí vimos lances regulares pero precioso remate soltando el capote. También me gustaron sus chicuelinas y media. Manolo estuvo regular en banderillas donde sobresalió un par de frente. Con la muleta su faena fue buena a secas, porque en muchos redondos faltaba el aguante necesario. A cambio de ello resultaron excelentes algunos desdenes, cambios de mano y remates con el obligado de pecho. Mató bien y se ganó una oreja.

Mario del Olmo

Este diestro estuvo mucho mejor el día de su confirmación de alternativa que la tarde de ayer. Ciertamente no le tocó ningún animal que se prestara a lucimiento pero cabe agregar que se vio verde y que su primero de-

bió haber sido dominado y sucedió precisamente lo contrario, o sea, que el astado mandó sobre el torero.

Se enfrentó en primer lugar al bravísimo «Estudiante» con 520 de peso y no vimos nada de capa, un herradero con asesinato de los picadores y faena de muleta en todos los terrenos del ruedo aunque valiente y riñonuda. Del Olmo mató con media bien colocada. El quinto se llamó «Caribeño» con 580 kilos y era difícil como él sólo, por lo que Mario sufrió varios desarmes y nunca estuvo seguro, pero volvió a matar con media tendida en buen sitio.

Alfredo Delgado «El Conde»

Desperdió al mejor burel de la tarde y luego con un toreo pueblerino trató de enderezar su actuación pero ya no tenía remedio. Sin embargo, mató muy bien a este último y recibió ovación final.

Se enfrentó en primer lugar a «Rociero» con 536 kilos al que recibió con farol de rodillas, mandiles y media. Puso banderillas bastante mal y no obstante los músicos, que debía estar viendo otra corrida por televisión, tocaron una «Diana». El trasteo de muleta no estuvo a la altura del animal de bandera que le había tocado y lo mató muy mal de tres pinchazos y estocada aguantando. No mejoró la situación con el sexto llamado «Lunero» con 571 y que recibía ese nombre por ser lucero y encopetado. El toreo de capa del famoso «Conde» fue poco aristocrático y se parecía al de algún plebeyo. Eso sí, hubo toda clase de intervenciones que incluyeron esos quites de circo por pareja que deben desaparecer de la fiesta cuanto antes. El tercio de banderillas con Manolo Mejía no valió gran cosa y menos la faena de Alfredo al muletear. Sin embargo, mató de estoconazo y fue aplaudido por su voluntad.

En resumen, a Manolo Mejía que porfía, el público le confía.